



MEDIANOCHE EN EL SATYR INN

UN CORTO CUENTO DE SÁTIROS MALDITOS



REBEKAH LEWIS

Rebekah Lewis

Medianoche En El Satyr Inn

«Tektime S.r.l.s.»

Lewis R.

Medianoche En El Satyr Inn / R. Lewis — «Tektime S.r.l.s.»,

ISBN 978-8-83-540214-5

Cosas extrañas están sucediendo en el Aegean Inn. Cosas extrañas están sucediendo en el Aegean Inn. Rumores de misteriosa música de flauta y una sombra con cuernos captada por la cámara inspiran a London a pasar una noche y ver si es verdad o ficción lo que se dice. Lo que encuentra no es un fantasma, sino algo mucho más erótico. Maldecido con inmortalidad, Jacen no está preparado cuando London se registra en el B&B que él y sus compañeros sátiros están administrando. Por primera vez en siglos, Jacen está dispuesto a romper las reglas por una mujer. ¿Puede London manejar el secreto de Jacen, o es ella una amenaza para la existencia de todos los sátiros?

ISBN 978-8-83-540214-5

© Lewis R.
© Tektime S.r.l.s.

Содержание

Dedicatoria	6
Capítulo Uno	7
Capítulo Dos	11
Конец ознакомительного фрагмента.	12

Rebekah Lewis

Medianoche en el Satyr Inn

Medianoche en el Satyr Inn

Un Corto Cuento de Sátiros Malditos

Rebekah Lewis

Esto es una obra de ficción. Los nombres, personajes, negocios, lugares, eventos e incidentes son producto de la imaginación del autor o son utilizados de manera ficticia. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, o eventos reales es pura coincidencia.

Copyright © 2015 por Rebekah Lewis

Editado por Jayne Wolf

Diseño de portada por Victoria Miller

Traducido por ZionXVI

Todos los derechos reservados. Este libro o cualquier porción del mismo no puede ser reproducido o utilizado de ninguna manera sin el expreso permiso por escrito del editor, excepto para el uso de breves citas en una reseña de libro.

Impreso en los Estados Unidos de América

Originalmente publicado en Ravaged: Volumen 2, Copyright © 2014 por Breathless Press.

www.Rebekah-Lewis.com

Dedicatoria

A los amantes de los libros, lectores, escritores y soñadores

Sin ustedes, las historias serían palabras vacías en un mundo sin luz

Capítulo Uno

LONDON REBOBINÓ LA grabación del DVR y luego presionó *play*. ¿Cómo diablos lo lograron esos tipos? Hizo una pausa en el video y allí, en la pared detrás del anfitrión del programa de investigación paranormal, estaba la sombra de un demonio. Los cuernos de carnero adornaban su cabeza y sus piernas se inclinaban hacia abajo hasta llegar a los pies con pezuñas, la sombra no fue detectada por el equipo de filmación hasta que repitieron su filmación al salir del lugar, pero se señaló a los espectadores para que lo notaran en el programa. London volvió a actuar y vio como la sombra se deslizaba por el pasillo mientras el anfitrión gritaba a las entidades de la pequeña posada local para que "se le acercaran".

El resto del episodio contenía las emociones baratas estándar y el extraño Fenómeno de la Voz Electrónica, FVE, mientras intentaban localizar la fuente de la extraña música que los invitados a menudo reportaron escuchar por la noche, pero la imagen de la sombra del demonio se quedó con ella.

Sacando su portátil, London realizó una búsqueda en Internet para El Hotel Egeo. Lo había aprobado una o dos veces mientras perdía el tiempo entre clases y no se había dado cuenta. London había vivido en Savannah toda su vida y tenía un pequeño apartamento cerca de la zona desde que era estudiante en el CADS–Colegio de Art y Diseño de Savannah. Pero ella había estado en casi todos los tours de fantasmas de la ciudad, y El Hotel Egeo no apareció en ellos, pero eso cambiaría después de este programa de televisión. ¿Cómo es que algo así pasó desapercibido durante tanto tiempo para la población local?

El sitio web era elegante, mostrando el entorno histórico del establecimiento, pero también dijo que los propietarios habían bautizado la posada con el nombre del Mar Egeo como tributo al lugar donde se habían criado. Buscando más allá del sitio web, London descubrió que el edificio fue utilizado para tratar la fiebre amarilla durante la epidemia de 1820 (un rasgo que compartían muchos de los lugares encantados del centro de la ciudad) y se rumoreaba que se asentaba sobre uno de los túneles construidos bajo la ciudad. En ninguna parte se mencionaron fantasmas o duendes.

Levantando su teléfono celular, rápidamente marcó el número que aparece en el sitio web. London no solía actuar tan impulsivamente, pero algo sobre el descubrimiento de un nuevo lugar embrujado en la ciudad la intrigaba y emocionaba en gran manera. Le encantaban las cosas que dan miedo, y tenía un fin de semana libre sin nada que hacer. Tal vez ella tenga suerte y finalmente consiga un encuentro paranormal. Siempre había querido algún tipo de verificación de fantasmas o algo fantástico, aunque no tenía ni idea de cómo reaccionaría ante algo así.

Después del cuarto timbre, una mujer respondió: —Hola, gracias por llamar a El Hotel Egeo. —¿En qué puedo ayudarle hoy?

—Me gustaría hacer una reserva.

—¿Tenía alguna fecha en mente para su visita, señora? —La señora del teléfono tenía una voz agradable. London pensó que no sonaba como alguien que trabajaba voluntariamente en un lugar demoníaco.

—Desde esta noche hasta el domingo.

—Lo siento, señora, pero todas las habitaciones están reservadas este fin de semana.

London pensó que ese sería el caso. —Qué desafortunado. Acabo de descubrir que ustedes estaban en la ciudad y yo realmente quería verlos.

—Podrías tener mejor suerte en uno de los hoteles más grandes. Si querías un enfoque histórico, la Casa Marshall...

London respondió: —¿Estás seguro de que no hay cancelaciones ni nada? ¿Podrías llamarme si alguien no se registra? Por favor, estoy sola y no tendría preferencia en el tamaño de la habitación. London se dio cuenta de lo grosera que estaba siendo, —perdón por interrumpirte —reconoció.

La mujer se quedó en silencio durante varios segundos. Dio un suspiro de impaciencia, y con un cortante, "Por favor, espere", la línea hizo clic mientras se presionaba el botón de espera.

London observó el tic-tac del reloj en la pared de su sala de estar mientras ella esperaba. La mujer volvió a la línea y preguntó: "¿Cuál es su información de contacto en caso de que una habitación esté disponible en el último minuto?"

Oh Dios mío, ¿eso funcionó realmente? Ella puso en la lista su información para la mujer, sonriendo. Era una pequeña posibilidad, pero aún así una posibilidad. Por la razón que sea, tenía un buen presentimiento.



JACEN LLAMÓ A LA PUERTA de la oficina y entró cuando Vander lo reconoció. Orestes y Calix ya estaban sentados dentro. Nada como los encuentros espontáneos en el medio del día. Vander le hizo un gesto a Jacen para que se sentara, y así lo hizo. Habían sido maldecidos la noche en que él, Orestes y Calix habían acompañado al Príncipe Evandro, para "observar" a Dionisio y sus seguidores en Kithairon. Evandro, el príncipe de Dia, finalmente había dejado caer la primera letra de su nombre, y aunque ya no era el príncipe de una isla griega, se le conoció como el Príncipe Sático. No es que un título signifique mucho ya. Sin embargo, el resto de ellos habían sido una vez la guardia real de Vander, y al haber pasado juntos por el cambio los dejó unidos para siempre.

—¿Qué ha pasado esta vez? ¿Orestes fue atrapado en la película otra vez? Jacen preguntó, sonriendo cuando Orestes miró hacia otro lado y se puso nervioso. Su sombra había sido capturada en video y transmitida por todo el mundo en un programa de televisión. La lista de reservaciones de la posada se había descontrolado desde que el episodio salió al aire.

—Ni siquiera bromees, Jacen. Si llamamos demasiado la atención, tendremos que seguir adelante antes de lo esperado. Hemos estado aquí ocho años y hemos permanecido bajo el radar hasta ahora. Vander se frotó el puente de su nariz entre el índice y el pulgar. Recientemente se había cortado el pelo hasta debajo de las orejas, y las hebras de color marrón rojizo parecían como si se hubiera levantado de la cama antes de sentarse en el escritorio.

—¿Has estado durmiendo con la recepcionista otra vez? Jacen apuntó acusándolo.

Vander bajó la mano. —Eso sería acoso sexual.

—¡Ja! Como si todos nosotros no hubiéramos topado con eso. Calix sonrió con suficiencia. —¿Por qué si no tendríamos empleados "dispuestos"? Evita que abusemos de todos los huéspedes.

Cada vez que contrataban personal humano, sabían cuáles eran sus empleadores. Siempre era un riesgo. Vander usaba la magia que Pan les había dado para asegurarse de que los mortales creyeran que sus encuentros con sátiros eran sólo sueños cuando llegaba el momento de un cambio de personal. ¿El inconveniente? Todos sus empleados eran mujeres, y una vez que probaban el sabor de un sátiro... Jacen se preocupó de que dejaran el trabajo arruinado para los hombres humanos, recordaran o no lo que pasó. Tal vez fue una suposición arrogante, pero los hombres mortales necesitaban descansar en algún momento. Los sátiros podían mantenerse despiertos toda la noche sin tomar medicamentos cuestionables. Eran los amantes perfectos, y eso solo impedía que los empleados humanos los descubrieran. Eso y que pagaban muy bien.

—Mira, —protestó Vander, —bajé para alejarme un poco de la oficina cuando Beatrice me tendió una emboscada. Tenían sus propias habitaciones en el piso de abajo del edificio, localizadas debajo del nivel de entrada. Solo se permitía la entrada al personal, y Jacen seguía tratando de decirle a Vander que si estas mujeres tenían acceso a sus habitaciones cuando quisieran, terminarían arrestadas por dormir con el personal. Por lo general, sólo tenían un empleado humano trabajando a la vez, lo que dejaba la planta baja sin supervisión, y alguien se metía en líos algún día. Sin mencionar que la

tecnología en la era moderna era aterradora. Orestes se había escabullido arriba para espiar a la gente que cazaba fantasmas y su sombra fue capturada por una cámara infrarroja. ¿Cuánto tiempo pasó antes de que Beatrice, o uno de los otros, plantara una cámara oculta en su habitación? Actualmente estaban considerando sus opciones de cómo proceder.

—Ajá, —respondió Jacen. —Apuesto a que te defendiste *muy* bien.

—Demasiado para tener a mis tres leales guardias alrededor para salvarme de un ataque brutal.

—Calix resopló. —Pero por favor. La penetraste como nunca antes la habían penetrado. La vi hace diez minutos en la cocina. Ni siquiera puede caminar en línea recta.

—No os he traído aquí para hablar de Beatrice cuando sé que los tres habéis estado con ella a principios de semana. Al mismo tiempo.

—¿Te lo dijo? —Orestes parecía realmente sorprendido—. Jacen y Calix compartieron una mirada.

—Oh, sí. Ella me lo dijo. —Vander sonrió cuando recuperó la moral—. —Cuando preguntó si podía tenernos a los cuatro a la vez. Estudió las uñas de su compañero y añadió: —Cuando terminé con ella hoy, dijo que yo, solo, era mucho mejor que ustedes tres juntos.

—¿Qué mentira! —Calix cruzó los brazos, con aspecto de estar enfadado—. —Obviamente, no quería hacerte llorar diciendo la verdad.

—Entonces, —Jacen intentó volver al tema original—. —¿Por qué estamos aquí?

—Sí, por supuesto. Hace unas dos horas, Beatrice me dijo que tomó información para un posible cambio en la reserva.

—¿Mujer soltera? —Preguntó Orestes, sentado más derecho en su silla.

Vander asintió. —Podría haber reprogramado una familia y haberles dicho que había un problema de plomería para traer a la mujer aquí esta noche. No tienen porque agradecerme.

Jacen miró a los demás. La mayoría de los invitados que recibieron eran parejas. Tendrían el ocasional grupo de amigos, pero la escurridiza mujer soltera no reservaba una habitación tan a menudo como les gustaría. Hotel Egeo era tan oscura que no muchos lugareños sabían que estaba allí. Y una mujer soltera sola era más fácil de seducir que una rodeada de amigos. Hace tiempo que dejaron de sentirse culpables por acostarse con huéspedes de pago. Lo que fuera necesario para mantener su maldición a raya.

—¿A quién le toca? —Orestes se rascó la barbilla—. Su pelo corto y oscuro y su coloración contrastaba con el largo pelo rubio de Calix y su piel clara a su lado.

—Esta vez le toca a Jacen, —respondió amargamente Calix.

—No hagas pucheros, Callie. Es inapropiado, —dijo Jacen.

—Vete a la mierda.

Los cuatro se turnaban para hacer el papel de conserje en caso de que las invitadas resultaran ser ninfas. Ya que las ninfas o habían muerto totalmente o seguían escondiéndose de los Sátiros, no había forma de encontrar las claves para romper la maldición (excepto esperar a que una se revelase). Era garantía que había fallos en su sistema: una ninfa tenía que revelarse a ellas o permanecía invisible a su percepción. Si podían verla antes de que ella los buscara y se acercara a ellos, entonces no era una ninfa. Si alguien apareció mágicamente que no estaba allí antes, entonces lo más probable es que ella lo fuera.

Hasta ahora, no han encontrado ni una sola ninfa desde la noche en que fueron maldecidos.

Savannah no era el primer lugar donde Jacen y los otros habían intentado el negocio de los hoteles antes. Habían empezado a dirigir un establecimiento del tipo "alojamiento y desayuno" porque, al caer la noche, el glamour que le daba a los sátiros forma humana se debilitaba. No podían salir y encontrar amantes como los hombres normales, y los sátiros necesitaban sexo regularmente. Vander odiaba aprovecharse de los huéspedes del hotel, y Jacen compartía ese sentimiento. Pero hacían lo que tenían que hacer para sobrevivir. Para mantener al público a salvo de ellos, si no se ocupaban de sus necesidades por mucho tiempo y se volvían descerebrados por la lujuria.

Así fue como decidieron que cuando los huéspedes femeninas solteras y solteras llegaran al Hotel Egeo, las cuatro se turnarían para ser las que las saludaran y decidieran si querían seducirlas. De esta manera no habría una pelea por una ninfa si uno entraba en la posada. A todas se les daba una oportunidad justa.

—¿Cuándo llega ella? —Jacen le preguntó a Vander.

—Se registra a las cinco.

Comprobó su reloj; ya eran las cuatro y cuarto de la tarde. —Bueno, entonces, supongo que será mejor que vaya a aparentar que trabajo aquí.

Capítulo Dos

—ODIO EL ESTACIONAMIENTO en el centro, —murmuró London mientras se estacionaba en paralelo lo mejor que podía frente al Bed and Breakfast. Mientras salía de su Volkswagen, puso una mueca en el ángulo torcido de su coche, demasiado lejos de la acera para ser legal. Podría haber aparcado en uno de los garajes públicos, pero decidió que como el B&B tenía servicio de aparcacoches, no había querido cargar con una maleta durante varias manzanas.

El Hotel Egeo parecía más una mansión que un hotel de cualquier tipo. Se parecía mucho a la Kehoe House, pero los ladrillos eran más bien de un marrón grisáceo desgastado por el tiempo. Las ventanas estaban iluminadas con lámparas del interior, con elaboradas cortinas azules y doradas. Los postigos, las puertas francesas y el balcón del tercer piso estaban pintados de blanco. La entrada estaba en el segundo piso, con una escalera de doble cara que conducía a ella. Las ventanas del nivel más bajo tenían barras de hierro fundido para mantener alejados a los intrusos, y el edificio tenía chorros de agua en forma de pez que se abrían sobre las aceras.

London respiró hondo y abrió el maletero de su coche. Había hecho dos maletas; aunque, para ser justos, la más pequeña de las maletas no era más que artículos de aseo y cosméticos, junto con zapatos extra. Apiló la maleta más pequeña encima de la maleta y cerró de golpe el maletero.

—¿Srta. Bridges, supongo?

London miró la voz minuciosamente acentuada y respiró hondo. Un hombre increíblemente guapo se apoyó en la barandilla de la entrada, mirándola. El calor se extendió por su cuerpo, y sus hormonas llamaron la atención. El hombre sonrió ante lo que ella solo podía imaginar que era una expresión de sorpresa en su cara. Sintió como sus mejillas se calentaban.

—Permítame ayudarla con sus maletas, señora.

—Por favor, no me llame señora. Me hace sentir como si tuviera la edad de mi madre. —London tenía veinticinco años. No estaba lista para ser una "señora" todavía—.

Ella lo revisó mientras se acercaba a ella. Sus pantalones oscuros estaban recién planchados, y él tenía una chaqueta a juego sobre un crujiente botón blanco. Sus hombros eran anchos, su mandíbula exquisitamente cincelada. Su pelo marrón oscuro era demasiado largo para ser considerado corto, pero no especialmente largo, haciendo que pareciera un apuesto pícaro que tenía hoyuelos cuando sonreía.

—¿Tú debes ser el maletero? —London dijo abruptamente.

El hombre se detuvo a unos metros de ella y recogió su equipaje. Levantó la maleta más pesada como si no pesara nada. London había luchado por sacarla del maletero.

—Prefiero el término, “hombre que prestará cualquier servicio necesario”.

—Le guiñó un ojo, haciendo que notara sus pálidos ojos color índigo—.

—Em, eso fue más como una frase... Sí, ella era muy delicada.

—Así es. Déjame acompañarte a la recepción para que te registres. Llevaré tus cosas arriba, y luego moveré tu auto después de mostrarte tu habitación. Se siente como si hubieras empacado mucho para un fin de semana.

London lo siguió hasta la puerta, y mientras dejaba el equipaje para abrirle la puerta, ella supo que se estaba sonrojando con seguridad. Sonrió tímidamente y se quedó dormida en el interior. —No podía decidir qué quería ponerme, así que traje múltiples opciones.

—¿Todo el armario?

—Ni siquiera cerca. —Cuando ella lo rozó, London tuvo la necesidad de fingir que se tropezaba y caía para ver si él la atrapaba. Ella se resistió, apenas—.

Конец ознакомительного фрагмента.

Текст предоставлен ООО «ЛитРес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на ЛитРес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.